

LEYENDA DE LA DAMA AZUL

Un ave rara, de gran tamaño y blanco plumaje se dirigía todas las noches a la medianoche hacia la fortaleza. Sobrevolaba esta formando círculos y emitía estridentes graznidos y en respuesta de su llamado salía de la capilla del recinto una sombra de mujer, alta, elegante, vestida de brocado azul, guarnecido de brillantes, perlas y esmeraldas, cubiertas por un velo transparente que flotaba en el aire y después de pasear por los muros y las torres, desaparecía súbitamente.

La fantástica visión se repetía varias noches, produciendo el temor entre los centinelas, quienes se resistían a hacer las guardias nocturnas.

Un joven Alférez, recién llegado, arrogante y decidido se dispuso a sustituir al vigía nocturno. Cuando a medianoche apareció el fantasma, él se dirigió a su encuentro. Lo que ocurrió entre ambos está envuelto en el misterio. A la mañana siguiente de aquella noche fatal los soldados hallaron a su Alférez tendido en el suelo, sin conocimiento, y al lado una calavera, un rico manto azul y la espada partida en dos pedazos.

El joven se recobró de su letargo, pero perdida la razón tuvo que ser recluido en un manicomio.

Todavía hoy es creencia que La Dama Azul hace de tarde en tarde sus apariciones, paseando sobre los muros de la restaurada Fortaleza.